



Alfonso Michel

A lo largo de su obra, Michel nos revela haber advertido con profundidad la visión plástica de Cézanne, así como la limpieza y serenidad de las composiciones neoclásicas de Picasso y de sus propuestas cubistas que liberan a la pintura del espacio y la perspectiva, manipulando la forma con total libertad.

LA VIDA DE ALFONSO MICHEL ES INQUIETANTE, AZAROSA, Y HASTA MÓRBIDA, IMPREGNADA de un frenesí que pocos alcanzamos a descifrar, mucho menos a comprender. Pero es su obra la que nos revela a un ser extremadamente sensible, que a través de la pintura llegó a sobreponerse al delirio de la incompreensión de sí mismo y de su existencia. La pintura fue para él un anhelo y un medio de redención; fue junto con el calor de su familia lo que dio coherencia y sentido a una existencia abatida entre el ser y no ser. Quienes vivieron cerca de él sufrieron sus desconciertos y a la vez se cautivaron de esa vorágine de ideas extravagantes, de visiones metafísicas que jamás dejaban de tener un toque sublime y hasta espiritual. Michel anduvo de aquí para allá visitando países, viviendo cortas temporadas en Europa y volviendo a su patria. Sus inquietudes interiores lo motivaban a estos constantes cambios. No parecía sentirse cómodo en ningún lugar. Sólo cuando pintaba, el espacio de sus telas lo reconfortaba, ya fuera éste el de una naturaleza muerta, un patio, una ventana o un paisaje tropical. Su vida fue una fiesta perpetua, un albur, una incertidumbre constante, lo cual llegó a doblegar su frágil salud, pero no a ese espíritu trastocado por lo sublime. En él, la creación artística era algo natural, inherente a su ser; era algo que fluía de manera espontánea. Al momento de concebir su obra no necesitaba anteponer la razón a la creación.

Los misterios que envuelven su existencia no nos permiten acceder a la información para aclararnos algo más acerca de su preparación y desarrollo. Esta falta de evidencias nos obliga a emplear la intuición y pensar que ésta no fue de carácter formal, pero sí a afirmar que su capacidad de observación era sobresaliente. El breve tiempo que Michel pasó en los estudios de sus maestros también nos lleva a concluir que estaba dotado de un gran entendimiento y refinamiento estético, ya que sólo así podría haber logrado una obra tan coherente como la que produjo. El dejó que la vida lo llevara mecido como por el vaivén de las olas, hasta que después de cuarenta años su interior, como el volcán de su tierra colimeña, despertó dando pie a una gran actividad.

Alfonso Michel Martínez, pintor, originario de Colima, nació según lo indican los documentos de su registro el 14 de enero de 1897. Sin embargo, él acostumbraba quitarse la edad, afirmando que su fecha de nacimiento era 1906. Por parte de su madre, Alfonso provenía de una familia acomodada. El general Angel Martínez era dueño de las haciendas: Las Humedades, San Bartolo, Los Animales y El Llano, cerca de Ticomán, en el mismo estado. Alfonso fue el sexto hijo de Ignacio